en el secreto de estas maravillas. De globo en globo, de sol en sol, con los *serafines*, los *tronos*, los *querubines* que gobiernan los mundos, fatigada la imaginacion, vuelve á bajar por último á la tierra, como si fuera un rio que derramase por una magnífica cascada sus doradas aguas á la vista de un ocaso resplandeciente. Entonces pasamos desde la grandeza á la dulzura de las imágenes: á la sombra de los bosques se recorre el imperio del *angel de la soledad;* se encuentra á la claridad de la luna el genio *de las ilusiones del corazon*; se oyen sus suspiros en el murmullo de los bosques, y en las quejas de Filomena. Las rosas de la aurora no son mas que la cabellera del *angel de la mañana*: el *angel de la noche* reposa en medio de los cielos, donde se asemeja á la luna dormida sobre una nube; sus ojos están cubiertos con una banda de estrellas, sus talones y su frente un poco sonrosados con las púrpuras de la aurora y las del crepúsculo; el *angel del silencio* le precede, y *el del misterio* sigue sus pasos. No injuriemos á los poetas, juzgando que miran como genios desagradables á las musas, al *angel de los mares*, *al de las tempestades*, *al de los tiempos* y *al de la muerte*. El *angel de los amores santos* da á las vírgenes un aspecto celestial, y el *angel de las armonias* las hace el presente de sus gracias; el hombre justo debe su corazon al *angel de la virtud*, , y sus labios *al de la persuasion*. Nada impide que se concedan á estos espíritus bienhechores atributos que distinguen sus poderes y sus oficios: el *angel de la amistad*, por ejemplo, podria llevar un ceñidor maravilloso, en el cual se verian bordados por un trabajo divino los consuelos del alma, los regocijos inocentes, los afectos sublimes, las palabras secretas del corazon, los castos abrazos, la religion, el encanto de los sepulcros, y la esperanza inmortal.

CAPITULO IX.

Aplicacion de los principios establecidos en los capitulos precedentes.

CARACTER DE SATANAS.

Dados los preceptos, pasemos á los ejemplos. Volviéndome á valer de lo que he dicho en los capítulos precedentes, comenzaré por el carácter atribuido á los ángeles malos, y citaré el *Satanás de Milton*.

Antes que el poeta inglés, el Dante y el Tasso habian pintado al monarca del infierno. La imaginacion del Dante agotada por nueve círculos de tortura, no hizo de Satanás, encerrado en el centro de la tierra, mas que un mónstruo odioso; el Tasso, dándole cuernos, casi le hizo ridículo. Arrastrado Milton por el ejemplo de estos autores, tuvo el mal gusto de medir á su Satanás; pero se realza muy pronto de un modo sublime. Oid esclamar al príncipe de las tinieblas en lo alto de la montaña de fuego, desde donde contempla por la primera vez su imperio.

«¡Adios, campos afortunados que habitan los gozos eternos! ¡horrores, yo os saludo! ¡yo te saludo, mundo infernal! ¡abismo, recibe á tu nuevo monarca! El te trae un espíritu á quien jamás mudarán ni los tiempos ni los lugares..... A lo me-

nos aqui seremos libres; reinaremos: reinar, aunque sea en los infiernos, es propio de mi ambicion (1).»

¡Qué modo de tomar posesion del infierno!

Habiéndose juntado el consejo infernal, representa el poeta á Satanás en medio de su senado:

«Sus formas conservaban una parte de su primitivo resplandor: era nada menos aun que un arcángel caido, una gloria un poco oscurecida. Como cuando sale el sol, que, despojado de sus rayos, echa una ojeada horizontal por medio de las tinieblas de la mañana, ó como en un eclipse está oculto este astro detrás de la luna, y esparce sobre la mitad de los pueblos un crepúsculo funesto, y atormenta á los reyes con el miedo de las revoluciones; asi apareció el arcángel oscurecido, pero resplandeciente aun sobre todos los compañeros de su caida: sin embargo, su rostro estaba surcado con las cicatrices del rayo, y se vislumbraban sus pesadumbres sobre sus descoloridas megillas (2).»

Acabemos de conocer el carácter de Satanás. Escapado del infierno, y habiendo llegado á la tierra, se llena de desesperacion contemplando las maravillas del universo, y apostrofa al sol, diciendo (3):

«¡Oh tú, que coronado de una gloria inmensa, dejas caer tus miradas, como el Dios de este nuevo universo, desde lo alto de tu solitario dominio: tú, á cuya presencia ocultan las estrellas sus humilladas cabezas;

(1) *Parad, lost*, book I, V, 29 etc.
(2) Id. V, 591, etc.
(3) Véase la nota T, al fin del tomo.

yo te dirijo mi voz, pero no una voz amiga; ¡pronuncio tu nombre, oh sol, para decirte cuanto aborrezco tus rayos! ¡Ah! ¡ellos me recuerdan la altura de que he caido, y cuando glorioso brillaba yo en otro tiempo siendo superior á tu esfera! el orgullo y la ambicion me han precipitado. Me atreví en el cielo mismo á declarar guerra al rey del cielo. No merecia esta correspondencia el que me habia hecho lo que era en una eminente clase. Elevado á tanta altura, me desdeñé de obedecer; creí que un paso mas, tan solamente me colocaria en el estado supremo, y me aliviaria en un instante de la carga inmensa de un reconocimiento eterno. ¡Ah! ¡por qué no me hizo nacer su voluntad todo poderosa en la condicion de un ángel inferior! Aun hoy seria yo dichoso; no se hubiera alimentado mi ambicion con una esperanza ilimitada..... ¡Miserable! ¿á dónde huiré de una cólera infinita, y de una desesperacion interminable? A cuantas partes voy, hallo el infierno, yo mismo lo soy. ¡Oh Dios, mitiga tus rayos! ¿No ha quedado medio alguno para el arrepentimiento, ninguno para la misericordia, ninguno fuera de la obediencia? ¡La obediencia! La soberbia me impide el uso de esta palabra. ¡Qué vergüenza para mí, delante de los espíritus del abismo! No les seduje yo, hablándoles de sumision, cuando me atreví á jactarme de subyugar al Todopoderoso. ¡Ah! mientras ellos me adoran sobre el trono de los infiernos, ¡qué poco saben cuán caras pago aquellas soberbias palabras, cuando gimo interiormente bajo el peso de mis dolores....! Mas ¿si yo me arrepintiese? ¿si por un acto de la gracia divina subiese á mi primer estado? ¡Mas un puesto elevado escitaria muy pronto pensamientos soberbios, y serian desmentidos muy pronto mis juramentos de una sumision fingida....! El lo sabe, el tirano; y está tan lejos de concederme la paz, como yo lo estoy de pedírsela..... ¡Adios, pues, esperanza, y adios contigo,

temor y remordimientos! ¡todo se perdió para mí! ¡Mal! ¡sé mi único bien! Por tí á lo menos dividiré el imperio con el rey del cielo: aun tal vez dominaré yo mas de una mitad del universo, como en breve lo esperimentarán el hombre y ese mundo nuevo (1).»

Por grande que sea la admiracion que nos cause Homero, nos vemos precisados á confesar, que no tiene cosa comparable con este pasage de Milton. Cuando juntamente con la grandeza del asunto, la belleza de la poesía y la elevacion natural de los personages, se echa de ver un conocimiento tan profundo de las pasiones, nada hay que pedir ya al ingenio. Satanás arrepintiéndose á la vista de la luz que aborrece, porque *le recuerda la elevacion que tuvo sobre ella*; deseando despues haber sido criado en una condicion inferior; endureciéndose luego en el delito por orgullo, por vergüenza, y por la desconfianza misma de su carácter ambicioso; en fin, por todo fruto de sus reflexiones, y como para espiar un momento de remordimientos, cargándose del imperio del mal durante una eternidad, es sin duda, si no nos engañamos, una de las concepciones mas sublimes y patéticas que pueden haber salido jamás de la mente de un poeta.

En este momento se me presenta una idea que no puedo omitir. Cualquiera que tenga un poco de crítica y buenos principios de historia, conocerá que Milton incluyó en el carácter de su Satanás, las perversidades de aquellos hombres que cubrieron de luto la Inglaterra á principios del siglo XVII. En él se advierte la misma obstinacion, el mismo entusiasmo, el mismo orgullo, y el mismo espíritu de rebelion é independencia. En él se divisan otra vez aquellos famosos *niveladores*, que separándose de la religion de su pais, habian sacudido el yugo de todo gobierno legítimo, y se habian revelado á un tiempo mismo contra Dios y contra los hombres. El mismo Milton habia participado de este espíritu de perdicion; y para imaginar un Satanás tan detestable, era preciso que el poeta hubiese visto la imágen en aquellos réprobos, que hicieron por tanto tiempo de su misma patria la verdadera mansion de los demonios.

(1) *Parad. lost*, book IV. From the 33 th. V. to the 113 th.

CAPITULO X.

ARTIFICIOS POETICOS.

Vénus en los bosques de Cartago; Rafael en el vergel de Eden, etc.

Vengamos á los ejemplos de las invenciones ó artificios poéticos. Vénus mostrándose á Eneas en los bosques de Cartago, es un trozo acabado en el género de las gracias; *Cui mater media, etc.* Por medio del bosque, siguiendo su madre el mismo sendero, sale al encuentro de él. Tenia ella el rostro y todo el aire de una vírgen, y estaba armada al estilo de las hijas de Esparta, etc, etc.

Esta poesía es divina; pero el cantor de Eden se le acercó mucho, cuando pintó la llegada del ángel Rafael á la floresta donde se hallaban nuestros primeros padres.

«Para sombrear sus formas divinas, lleva el serafin seis alas. Dos pegadas á los hombros, están recogidas sobre su seno como los estremos de un manto real; las de en medio se ciñen alrededor de él como una banda

estrellada .., las dos últimas, teñidas de azul, tocan en sus rápidos talones. Sacude sus plumas, que esparcen aromas celestiales.

«Entra en el jardin de la felicidad por medio de los bosquecillos de mirto, y de nubes de nardo é incienso; soledad de perfumes donde la naturaleza, en su juventud, se entregaba á todos sus caprichos.... Adan sentado á la puerta de su cabaña, divisó al divino mensagero. Grita inmediatamente: ¡Eva! corre: ¡ven á ver lo que es digno de tu admiracion! Mira hácia el Oriente por entre aquellos árboles. ¿Divisas aquella figura gloriosa, que parece dirigirse hácia nuestro emparrado? Parece una nueva aurora que se levanta en medio del dia...»

Aqui Milton casi tan glorioso como Virgilio, le lleva la preferencia por la santidad y la grandeza. Rafael es mas bello que Vénus, Eden mas encantador que el bosque de Cartago, y Eneas es un personage frio y triste al lado del magestuoso Adan,

He aqui un ángel místico de Mr. Klopstok...

Dan eil et der thronen (1).

«Repentinamente el primer nacido de los tronos baja á encontrar á Gabriel para llevarle ante el Altísimo. El Eterno le llama *Elú*, y el cielo *Eloa*. Mas perfecto que todos los seres criados, ocupa el primer lugar cerca del Ser infinito. Uno de sus pensamientos es tan bello como toda el alma del hombre entera, cuando digna de su inmortalidad medita profundamente. Su mirar es mas hermoso que la mañana de la primavera, mas dulce que la claridad de las estrellas, cuando brillantes en su juventud se mecieron cerca del trono celestial, con todos sus piélagos de la luz. Dios le crió el

(1) *Messias Ers.*, ges. v. 286, etc.

primero. Sacó de una gloria todo celeste su cuerpo diáfano y aéreo. Todo un cielo de nubes brillara en torno de él cuando salió de la nada: el mismo Dios le tomó en brazos, y bendiciéndole, le dijo: ¡*Criatura* aqui me tienes »

Rafael es el ángel *esterior*; Eloa el ángel *interior*. ¡Menos divinos nos parecen los Mercurios y Apolos de la mitología, que aquellos genios del cristianismo! Muchas veces vienen los dioses á las manos en Homero; pero como ya lo habemos observado, nada se encuentra en la Iliada que sea superior al combate que se prepara á librar Satanás á Miguel en el Paraiso, ni á la gran derrota de las huestes infernales destrozadas por los rayos de Emanuel. Muchas veces salvan las divinidades de la Iliada á sus héroes favoritos, cubriéndolos con una nube; pero esta máquina ha sido felizmente trasportada por el Tasso á la poesía cristiana cuando introduce á Soliman en Jerusalen. Aquel carro rodeado de vapores; aquel viage invisible de un anciano encantador, y de un héroe atravesando el campo de los cristianos; aquella puerta secreta de Herodes; aquellos recuerdos de los tiempos antiguos esparcidos en medio de una rápida narracion; aquel guerrero que asiste á un consejo sin ser visto, y que solo se descubre para decidir á Soliman á los combates: todo este maravilloso, aunque del género mágico, es de una escelencia singular. Pero se objetará tal vez que en las pinturas voluptuosas el paganismo debe llevar á lo menos la preferencia. ¿Y qué haremos de Armida? ¿diremos que carece de hechizos, cuando inclinada sobre la frente de Reinaldo dormido, se le cae el puñal de la mano y se convierte en amor su odio? ¿preferiremos á Ascanio escondido por Vénus en los bosques de Citeres, al jóven héroe del Tasso encadenado con flores y trasportado sobre una nube á las islas Afortunadas? Aquellos jardines, cuyo único defecto es el ser

demasiado encantados, y aquellos amores á los cuales solo falta un velo, no son seguramente pinturas que carezcan de mil gracias. En este episodio se encuentra hasta el ceñidor de Vénus, que con tanta justicia envidiamos y echamos aun de menos. En suma, si los críticos disgustados quisiesen desterrar del todo la mágia, los ángeles de las tinieblas podrian ejecutar por sí mismos todo lo que Armida hace por su medio. Para esto nos autoriza la historia de algunos de nuestros santos, y el demonio de los deleites siempre ha sido mirado como uno de los mas temibles y poderosos de los abismos.

CAPITULO XI.

CONTINUACION DE LOS ARTIFICIOS POÉTICOS.

Sueño de Eneas, sueño de Atalia.

Solo me falta hablar de los artificios poéticos: *los viages de los dioses y los sueños.*

Empezando por los últimos, escogeré el sueño de Eneas en la noche fatal de Troya. El mismo héroe le cuenta á Dido:

Tempus erat, quo prima quies mortalibus ægris
Iacipit, et dono divom gratissima serpit.
In somnis, ecce, ante oculos mæstissimus Ylector
Visus adesse mihi, largosque eflundere fletus,
Raptatus bigis ut quomdam, aterque cruento
Pulvere, perque pedes trajectus lora tumentis.
Ylei mihi, qualis erat! quantum mulatus ab illo.
Ylectore, qui redit exuvias indutus Achilli,

Vel Danaum Phrygios jaculatus puppibus ignis!
Squalentem borbam, et concretos sanguine crinis.
Volneraque illa gerens, quæ circum plurima muros
Adcepit patrios. Ultro flens ipse videbar
Compellare virum, et mæstas expromere voces:
O lux Dardaniæ, spes o fidissima Teucrum,
Quæ tantæ temuere moræ? quibus Ylector al oris
Expectote venis? ut te post multa tuorum.
Funera, post varios hominumque urbisque labores
Defessi adspicimus! quæ causa indigna serenos
Tœdavit roltus? aut cur hæc volnera cerno?
Ille inhil; nec me quærentem vana moratur:
Sed graviter gemitus imo de pectore ducens,
Ylen fuge, nate dea, teque his, ait, eripe flammis.
Ylostis habet muros; ruit alto a culmine Troja
Sat patriæ Priamoque datum. Si Pergama dextra.
Defendi poset: etiam hac defensa fraisent.
Sacra suosque tibi commendat Troja Penates:
Ylos cape fatorum comites; his mænia quære,
Magua pererrato statues quæ denique ponto.
Sic ait; et manibus vittas Vestamque potentem.
Æternumque adytis effert penetralibus ignem.

Este sueño es una especie de compendio del ingenio de Virgilio, donde se hallan en un cuadro estrecho todos los géneros de bellezas que le son propias.

Obsérvese en primer lugar el contraste entre este espantoso sueño y la hora apacible en que los dioses le envian á Eneas. Nadie ha sabido indicar los tiempos y los paises de un modo mas admirable que el poeta de Mántua. Aqui se halla un sepulcro: una aventura tierna que determina el límite de un lugar; una ciudad nueva toma una denominacion antigua; y un arroyuelo estraño toma el nombre de un rio de la patria.

En cuanto á las horas, Virgilio ha hecho brillar casi siempre la mas dulce sobre el suceso mas desgraciado. De este contraste lleno de tristeza, resulta esta verdad, que la naturaleza cumple sus leyes sin

ser interrumpida por las débiles revoluciones de los hombres.

Pasamos á ahora á la pintura de la sombra de Héctor. Aquella fantasma que contempla á Eneas en silencio, aquellos *largos* llantos, aquellos pies *hinchádos*, son las menudas circunstancias que escoge siempre el gran pintor para poner á la vista el objeto. Aquel grito de Eneas: ¡*quantum mutatus ab illo*! es el grito de un héroe que realza mas la dignidad de Héctor. *Squallentem barbam et concretos sanguine crines*: he aqui el espectro; pero Virgilio le da un nuevo giro á su manera: *Vulnera..... circum plurima muros acepit patrios*. Todo está aqui incluido; el elogio de Héctor, el recuerdo de sus desgracias y de la patria por la cual recibió *tantas heridas*. Estas palabras, *ó lux Dardaniæ*! ¡*Spes ó fidissima Teucrum*! están llenas de fuego. Tanto conmueven el corazon, cuanto hacen mas sensibles y amargas las palablas que siguen: ¡*Ut te post multa tuorum funera,... adspicimus*! ¡Ah! esta es la historia de cuantos se han ausentado de su patria; á su regreso se les puede decir como Eneas á Héctor: «¿Cómo has estado ausente sufriendo tamaño mal tu patria y tu gente?»

Finalmente, el silencio de Héctor y su profundo suspiro, seguido del *Fuge, eripe flammis*, hacen erizar el cabello. El último rasgo del cuadro mezcla la doble poesía del sueño y de la vision: llevándose en sus brazos la estátua de Vesta y el fuego sagrado, no parece sino que se ve al espectro arrancar á Troya de la tierra.

Se encuentra ademas en este sueño una belleza tomada de la misma naturaleza de la cosa. Eneas se regocija al pronto de ver á Héctor á quien cree vivo; luego habla de las desgracias de Troya sucedidas despues de la *muerte* del héroe. El estado en que le vuelve á ver no puede recordarle su destino; pregunta *¿de qué tiene aquellas heridas*? y ya dijo antes, que le habia visto asi el dia que fué arrastrado alrededor de Ilion. Tal es la incoherencia de los pensamientos, sentimientos é imágenes de un sueño.

Nos es en gran manera grato el ver entre los poetas cristianos cierta cosa que contrapesa, y tal vez escede á este sueño: poesía, interés dramático, religion, todo es igual en una y otra pintura, y aun otra vez se halla Virgilio reproducido en Racine.

Atalia, bajo el pórtico del templo de Jerusalen, cuenta su sueño á Abner y á Mathan.

C'etoit pendant l'horreur d'une profunde nuit;
Ma mere Jézabel devant moi s'est montrée,
Comme au jour de sa mort pompeusement parée;
Ses malheurs n'avoient point abattu sa fierté:
Meme elle avoit encor cer eclat emprunté,
Douc elle eut soin de peindre et de orner sou visage,
Pour réparer des ans l'irreparable outrage.
«¡Tremble! m'a-t-elle dit, fille digne de moi;
Le cruel Dieu des Juifs l'emporte aussi sur toi:
Je te plains de tomber dans ses mains recloutable,
Ma fille! En achevant ces mots epouvantables,
Son ombre vers mon li a paru se baisser,
Et moi, je lui tendois les mains pour l'embrasser,
Mais je n'ait plus trouvé qu'un horrible málange
D'os et de chairs meurtrix et traînès dans le fange,
Des lambeaux pleins de sang, et des membres affreux
Que des chiens devorants se disputoient entre eux.

Importuno seria decidir aqui entre Virgilio y Racine. Los dos sueños están igualmente tomados de la fuente de las diferentes religiones de los dos poetas. Virgilio es mas melancólico, Racine mas terrible. Este no hubiera llegado á su fin, ni apreciado justamente el genio sombrío de los dogmas hebreos, si hubiese referido como el primero el sueño de Atalía á una hora

tranquila. Como va á presentar mucho, promete tambien mucho en este verso:

C'etoit pendant l'horreur d'une profunde nuit.

En Racine hay concordancia, y en Virgilio contraste de imágenes.

La escena anunciada por la aparicion de Héctor, seria mas magnífica que la caida de una sola reina, es decir, la noche fatal de un gran pueblo, y la fundacion del imperio romano, *si volviendo á encender Johás la antorcha de David* no nos mostrase á lo lejos el Mesías y la revolucion de toda la tierra.

En los versos de los dos autores se descubre una misma perfeccion; nos parece aun mas bella la poesía de Racine. Del mismo modo que se presenta Héctor delante de Eneas en el primer momento, se muestra en el último: mas la pompa y el brillo prestado de Jezabel, pues aun su tez fingida conservaba,

Pour reparer des ans l'irreparable outrage.

seguida repentinamente, no de una forma entera, sino

. . . . . De lambeaux affreux
Que des chiens devorants se disputoient entre eux.

es una especie de mutacion de estado y de peripecia, que da al sueño de Racine una belleza, de que carece el de Virgilio. Por último, esta sombra de una madre que se baja hácia el lecho de su hija como para ocultarse en él, y que se trasforma repentinamente en *huesos y carne corrompida*, es una de esas bellezas indeterminadas, y una de esas circunstancias terribles de la verdadera naturaleza de la fantasma.

CAPITULO XII.

Continuacion del artificio poético.

VIAGE DE LOS DIOSES DE HOMERO.—SATANAS YENDO AL DESCUBRIMIENTO DE LA CREACION.

Hemos llegado al último de los artificios poéticos, es decir, á los *viages* de los seres sobrenaturales. Esta es una de las partes de lo *maravilloso*, en que Homero se ha mostrado mas sublime. Ya cuenta que el carro del dios vuela con la rapidéz del pensamiento de un viagero que recuerda en un instante todos los lugares que ha recorrido; ya dice:

Autant qu'un home assis au rivage des mers
Voit, d'un roc élevé, d'espace dans les airs,
Autant des Immortels les coursiers intrépides
En franchissent d'un saut (1).

Cualquiera que sea el ingenio de Homero y la magestad de sus dioses, su *maravilloso* y toda su grandeza se van á oscurecer, sin embargo, delante del *maravilloso* del cristianismo.

Habiendo llegado Satanás á las puertas del infierno, que le abrieron el pecado y la muerte, se prepara para ir al descubimiento de la creacion.

(1) Boileau, dans *Longin*, cap. VII.

. . . . . Like a furnace mouth (1).
. . . . . .
. . . . . The sudden view
Of all tihs world at once.

«*Abrense las puertas del infierno*..... y vomitan como la boca de una hornaza borbollones de humo y llamas rojas. De repente al aspecto de Satanás se descubren los secretos del antiguo abismo; océano sombrío y sin límites, donde vienen á confundirse los tiempos, las dimensiones y los lugares; donde la antigua noche y el caos, abuelos de la naturaleza, mantienen una perpétua anarquía en medio de una continua guerra, y reinan por la confusion. Satanás, detenido en el umbral del infierno, mira el vasto abismo, cuna y tal vez sepulcro de la naturaleza, y pesa en sí mismo los peligros del viage. Bien pronto desplegando las alas, y retirando el pie del fatal umbral, se remonta en torbellinos de humo. Conducido por este nebuloso asiento, sube mucho tiempo con audacia; pero disipado el vapor por grados, le abandona en medio del vacío. Sorprendido, acelera en vano el movimiento de sus alas, y cae como un peso muerto.

«El instante en que yo canto veria aun su caida, si la esplosion de una tumultuosa nube llena de fuego y azufre, no le hubiese arrebatado á alturas iguales á la profundidad que habia recorrido. Arrojado sobre tierras blandas y trémulas por entre los elementos espesos ó sutiles....., camina, vuela, nada y anda arrastrando. Ayudandose de los brazos, de los pies y de las alas, atraviesa los sirtes, los estrechos y las montañas. Finalmente, hiere con violencia sus oidos un rumor universal de voces y sonidos confusos. Dirige

(1) *Par lost.* book II, V. 888, 1050; book III, V, 501, 544, tomados de diferentes pasages.

él inmediatamente su vuelo hácia alli, resuelto á llegar hasta el espíritu incógnito del abismo, que mora en aquel ruido, y saber de él el camino de la luz.

«Divisa al instante el trono del Caos, cuyo sombrío pabellon se estiende á lo lejos sobre el inmenso abismo, A su lado está sentada la Noche, revestida de una bata negra: hija mayor de los seres, es tambien la esposa del Caos. El Acaso, el Tumulto, la Confusion y la Discordia con sus mil bocas, son los ministros de aquellas divinidades tenebrosas. Satanás aparece delante de ellos sin temor.

«Espíritus del abismo, le dice, Caos, y tu antigua Noche, yo no vengo á averiguar los secretos de vuestros reinos..... Mostradme el camino de la luz, etc.

«El antiguo Caos responde bramando: ¡Oh, estrangero, yo te conozco... Sobre mi reino está pendiente un nuevo mundo, hácia la parte donde cayeron precipitadas tus legiones. Vuela y date priesa á cumplir tus designios. ¡Desolaciones! ¡despojos! ¡ruinas! vosotros sois las esperanzas del Caos.

Dijo; y Satanás lleno de alegría... se levanta con un nuevo vigor, atraviesa la tenebrosa atmósfera como una pirámide de fuego ..., y empieza por fin á hacerse sentir la influencia sagrada de la luz. Un rayo que salió de las murallas del cielo, refleja á lo lejos en el seno de las sombras de una aurora dudosa y trémula; aqui empieza la naturaleza, y el Caos se aleja. Guiado Satanas por estas vagas claridades, y semejante á un navío combatido de la tempestad por largo tiempo, reconoce el puerto con alegría, y se desliza mas suavemente sobre las calmadas olas. A proporcion que se acerca hácia el dia, se presenta á su vista el empíreo con sus torres de ópalo y sus puertas de relumbrantes zafiros.

«Divisa por último á lo lejos una alta estructura, cuyas magníficas gradas se elevan hasta los terraple-

nes del cielo.... Perpendicularmente al pie de los escalones místicos se abre un camino hácia la tierra..... Satanás se arroja sobre el último escalon, é internando repentinamente su vista en las profundidades que tiene á sus pies, descubre todo el universo á la vez con una inmensa admiracion.»

Para todo hombre imparcial, una religion que ha suministrado á un mismo tiempo un maravilloso semejante, y la idea de los amores de Adan y Eva, no es religion antipoética. Ninguna comparacion puede haber entre Juno caminando hasta *los confines de la tierra en Etiopia*, y Satanás subiendo desde lo profundo del caos hasta los límites de la naturaleza.

Aun hay en el original un efecto singular que no he podido traducir, y que resulta, por decirlo asi, del defecto general del trozo: la estension del texto que he acortado, parece que dilata aun mas la carrera de Satanás, y que dá una cierta idea del infinito por donde ha pasado.

CAPITULO XIII.

El infierno cristiano.

Entre las muchas diferencias que distinguen el infierno cristiano del Tártaro, la mas notable de todas consiste en los tormentos que esperimentan los mismos demonios. Pluton, los Jueces, las Parcas y las Furias no sufrian con los culpados. Los dolores, pues, de nuestras potestades infernales son *un medio mas* para la imaginacion, y por consiguiente una *ventaja* poética de nuestro infierno sobre el infierno de los antiguos.

En los campos Cimerianos de la Odisea, lo indeterminado del sitio, las tinieblas, la incoherencia de los objetos, y el hoyo donde las sombras van á beber la sangre, dan á la pintura cierta cosa de formidable, y hacen que se asemeje mas al infierno cristiano, que el Ténaro de Virgilio. En el de éste se notan los progresos de los dogmas filosóficos de la Grecia. Las Parcas, el Cócito y la Estigia se hallan en las obras de Platon. Alli empieza una distribucion de castigos y recompensas desconocidas á Homero. Ya he hecho notar (1), que los paganos colocaban la infelicidad, la indigencia y la flaqueza, despues de la muerte, en un mundo tan penoso como este. No es aquesta la doctrina con que ha nutrido nuestra alma la religion de Jesucristo. Sabemos que al salir de este mundo de tribulaciones hemos de hallar un lugar de descanso; y que si en el mundo hemos tenido sed de justicia, nos satisfaremos de ella en la eternidad. *Sitiunt justitiam... ipsi saturabuntur* (2).

Si la filosofía queda satisfecha, no será mas dificil convencer á las musas. A la verdad, no tenemos infierno cristiano tratado de una manera irreprensible. Ni el Dante, ni el Tasso, ni Milton, son perfectos en la pintura de los lugares del dolor. Sin embargo, el grande número de fragmentos escelentes que se hallan en ellos, indica que si estos grandes maestros hubiesen retocado con tanto cuidado todas las demas partes de sus composiciones, poseeríamos infiernos tan poéticos como los de Homero y Virgilio.

(1) Parte I, lib. 6.

(2) Tan reconocida era entre los antiguos la injusticia de sus dogmas infernales, que el mismo Virgilio no pudo prescindir de notarla.

. . . . Sortemque animo miseratus iniquam.
(*Æn.* lib. VI, v. 332).